



Artículo: Vivir la historia: remembranza del homenaje a Miguel León-Portilla

Autor(es): Reyes Equiguas, Salvador

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 75

Año: 2006

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Reyes Equiguas, Salvador. "Vivir la historia: remembranza del homenaje a Miguel León-Portilla" *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, 75 (2006): p. 25-26. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3611>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

El pasado día de febrero se celebró un homenaje al doctor Miguel León-Portilla, con motivo de la celebración de sus ochenta años de vida, que coincidieron con el quincuagésimo aniversario de la aparición de su obra *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. En dicho homenaje diversos miembros de la comunidad universitaria dieron voz a su sentir sobre el notable universitario.

Participaron el rector Juan Ramón de la Fuente; la coordinadora de Humanidades, Mari Carmen Serra Puche; la directora del Instituto, Alicia Mayer; los investigadores eméritos del instituto Josefina Muriel y Álvaro Matute, y varios investigadores notables: Mercedes de la Garza, Pilar Máynez, José Rubén Romero, Alfredo López Austin, Xavier Noguez, Librado Silva y Farl Shorris. Más allá de la formalidad y el protocolo, el evento fue profundamente emotivo: los participantes crearon con sus palabras una atmósfera de celebración y reflexión. Con toda seguridad, el doctor se sintió acompañado por amigos y colegas.

En esta ocasión es imposible hacer referencia puntual a cada una de las valiosas intervenciones de los participantes. Prefiero sintetizarlas y reflexionar en torno a su contenido. En principio, el hecho mismo de llegar lozano a ocho décadas de existencia ya es de por sí digno de admiración. Por supuesto que el propio León-Portilla dedicó palabras a su edad, reconociendo que permanecer activo es garantía de salud, condición indispensable para alcanzar la tenacidad. Esta labor cotidiana sin reparo derivó en una vasta

obra del constructo *Historiaciones*. Hoy un universo de libros, artículos y conferencias, dispuesto para cualquier tipo de lector, desde el especialista hasta el escolar de niveles básicos.

La descripción que Alicia Mayer hizo de esta obra es sorprendente. En la intimidad de su escritorio, tintas y soportes fueron testigos de este ejercicio sin descanso, ese que es propio del pensador, que individualmente reflexiona sobre lo que en particular le inquieta, que en el caso de León-Portilla es difícil precisar, dada la diversidad de temáticas que han llamado su atención. Pues bien, esta experiencia individual se proyectó al espacio que lo cobijó como su casa académica desde su juventud, la Universidad. Sin condición, siempre se ha asumido como universitario. Institucionalmente se debe a la Universidad, y en una dinámica de retroalimentación, la institución también debe parte de su contrucción a este notable personaje. Así lo asentaron Josefina Muriel y Juan Ramón de la Fuente. La investigadora emérita al destacar la creación de un reglamento para Históricas, y el rector para precisar que las instituciones se deben al esfuerzo de los individuos que la conforman y, entre los destacados, León-Portilla es uno de ellos. Cabe aquí mencionar que León-Portilla fue determinante en el nacimiento del Instituto de Investigaciones Antropológicas y de otras instituciones académicas dentro y fuera de la Universidad.

Al escuchar detenidamente las intervenciones de quienes en algún mo-

mento fueron sus discípulos y ahora son miembros protagónicos de la comunidad universitaria, podemos decir que el saldo de su ejercicio docente es positivo, con creces. Su persona es eslabón distinguido en la cadena de generaciones de prehispanistas formados en el Seminario de Cultura Náhuatl. Practicante natural de los refranes y las máximas, reconoció con humildad que “el alumno superó al maestro” en alusión a la obra de Alfredo López Austin. Devenir interminable, por supuesto recordó a su mentor Ángel María Garibay, con quien inició la aventura de crear el Seminario de Cultura Náhuatl y dar voz impresa a los trabajos de este seminario en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Otras palabras se vertieron sobre la apertura de su pensamiento, sobre lo revolucionario de sus propuestas —sobre todo las contenidas en *La filosofía náhuatl*. Hoy lo reconocemos como un mexicano universal, protagonista del oficio histórico y protagonista de la historia del México moderno. Por esto,

considero que “Vivir la historia” es una frase con varios sentidos cuando se aplica a la persona de don Miguel. Es experiencia y es oficio. Experiencia por los testimonios de su propia vida, que ha corrido a la par de acontecimientos trascendentes de la historia de México, desde el final de la Revolución hasta la imperante globalización. El oficio de historiador lo ha abordado de varias maneras: editando fuentes, traduciendo textos, escudriñando teóricamente sobre la vida intelectual de los antiguos nahuas y, por supuesto, transmitiendo su conocimiento en la labor docente. Su obra ha contribuido a la construcción de la imagen del pasado y del presente de los pueblos originarios de estas tierras.

Celebremos la generosidad de sus enseñanzas y, en su espejo, asumamos nuestro compromiso con la historia, la que es disciplina y la que se construye cotidianamente. □